

SEW TO SPEAK. Narrative textiles in Human Rights and Healing Practices.

COSER PARA HABLAR. Textiles que hablan de derechos humanos y prácticas que sanan.

Universidad de Webster, Ginebra, 12-14 Septiembre 2014

Organización: Catherine Butterly, Rachel Cohen, Lisa Garlock, Cynthia Uccello, Catalina Woldarsky.
Curadora y tour guiado exposición: Roberta Bacic.

Un encuentro para el conocimiento y diálogo de experiencias realizadas en diversos países en el contexto de defensa de los derechos humanos y, en gran parte también, resultado de talleres que sumaban un objetivo terapéutico. Como reflexionó



Lisa Garlock, docente del programa de arteterapia de la universidad George Washington, USA, “lo que tiene en común la terapia y el activismo es el cambio”, y ésta es la consigna que atraviesa la tarea de todos los profesionales que expusieron su experiencia: Se dinamizan los grupos para dar espacio a la expresión con textiles de aquellas vivencias reticentes a ser contadas con palabras: Experiencias de abusos, vulneración de derechos humanos, duelos migratorios, traumas extremos, son

contadas a través de imágenes cosidas, con el objetivo de gestionar las emociones y promover el proceso interno de sanación que permita empoderarse, movilizarse, responder.

El encuentro fue presidido por la exhibición de arpilleras y trabajos textiles elaborados por artistas o grupos de mujeres en Palestina, Ecuador, Chile, Zimbawe, Sudáfrica, Kenya, España, Brasil, Irlanda, Reino Unido, Canadá, Estados Unidos y Suiza, comunicado y comentado durante los tres días del congreso. En la densa agenda, resultaba un reto disponer de suficiente tiempo para poder leer y reflexionar sobre tantas historias, y estar presente en los discursos de las ponentes y de las facilitadoras.

Un primer grupo de exposiciones se centraron en la defensa de los derechos humanos y el activismo político. Pilar López, coordinadora de programas, Manoli García, facilitadora de talleres, y Roser Corbera, diseñadora gráfica, expusieron el trabajo que realiza la Fundació Ateneu St Roc (Badalona, España) en el ámbito del cuarto mundo, y destacaron la importancia de las arpilleras como un medio de “comunicación”. Sus grupos de mujeres, pioneras en España en la creación de arpilleras de denuncia, presentaron recientemente la exposición “Arpilleras indignadas”, que se expuso también en este encuentro. La siguiente presentación fue a cargo de Coral Bijoux, directora del Museo Voces de Mujeres (Voices of Women Museum) de Durban,



compartiendo la vivencia de talleres que reflexionaban sobre “el día que nunca olvidaré” (www.amarzwi-voicesofwomen.com). Desde la experiencia en Palestina, la investigadora Faiha Abdullhadi se refirió a su trabajo “Si yo hubiera tenido elección”, y habló sobre las herramientas de resiliencia y sanación a través de una

metodología que contempla la paciencia, la escucha, la observación, la participación y el lenguaje corporal. También desde Palestina, Siham Abughazaleh nos participó de su trabajo con mujeres en campos de refugiados.

Un segundo bloque de intervenciones incidían en la cuestión terapéutica, exponiendo concretamente la experiencia promovida por el programa integral de sanación Common Threads (ACNUR) que promueve el trabajo con arpilleras en grupos de mujeres en campos de refugiados. La investigadora Rachel Cohen apuntó que los principios del programa se enfocan en dar apoyo a la resiliencia individual y comunitaria, aprender de la sabiduría de las prácticas tradicionales y, parte de la comprensión de que el trauma ejerce una especie de captura de puntos neurobiológicos en cuanto activa y enfoca el cerebro hacia funciones de supervivencia, y el trabajo con textiles facilita esa descaptura a partir de las aproximaciones no verbales a la



vivencia traumática, además de los beneficios de lo grupal en cuanto permite la conexión, la autoregulación emocional, el contexto seguro o la expresión y la conexión con la propia memoria. También apuntó sobre la importancia de que se normalice la respuesta al trauma (La respuesta que ha permitido la supervivencia, es “normal” y común a las demás afectadas). El aprender a manejar las emociones y trabajar con las memorias que sobrevienen permite no sólo poder hablar de un pasado hasta entonces encubierto, sino también encontrar las herramientas para poder gestionarlo.

Se presentaron seguidamente sendas experiencias prácticas del programa Common Threads, lideradas por partners locales durante un total de 12 sesiones: Desde el Nepal, Bandana Karki y Jamuna Maharjan expusieron su experiencia de apoyo psicosocial a grupos de refugiados butaneses y a personas con necesidades especiales. Describieron “la sanación psicológica como un proceso creativo en el que a menudo el trauma es una imagen” que ha podido emerger a través de las diversas sesiones de creación de arpilleras. Registraron los beneficios de un proceso de “darse cuenta”, de reflexión de los propios sentimientos, de comunicación efectiva, de construcción de confianza y de asertividad en la respuesta, de afirmación sobre sí misma y frente a los demás. Seguidamente, Severita Buesaquillo compartió su experiencia como facilitadora de talleres de arpilleras en la zona fronteriza de Ecuador con Colombia. Y Amparo Peñaherrera, también desde Ecuador, presentó su trabajo en “el círculo sanador y de poder de las mujeres” acogidas en “Casa Amiga”, un hogar refugio para mujeres y sus hijos, víctimas de violencia sexual y de género. La creación de arpilleras fue descrita como un “ir modelando con las manos el propio proceso de recuperación”.

También en el área de lo terapéutico, Lynne Jenkins comunicó la experiencia de la Clínica Barbra Schlifer (Toronto, Canadá), donde se facilitan talleres de arpilleras con grupos de mujeres hispanas. Su objetivo es reducir el aislamiento, desarrollar procesos de modelaje, facilitar la identificación de sentimientos de culpa y la estabilización emocional, así como la comprensión de sus derechos a través de una práctica que las une en su común realidad de inmigrantes, y las ocupa en actividades personales o de generación de su propia agenda. De su exposición destacó la reivindicación de la palabra “superviviente” en sustitución de la etiqueta “víctima”, además del interés en su programa de evaluación de los procesos, según el Modelo Lógico.



Desde Nairobi, Kenya, Cecilia Kavita presentó el trabajo de la ONG HIAS a favor de dignificar la vida de refugiados y migrantes forzados, especialmente en las intervenciones terapéuticas en personas que sufren un trastorno de estrés posttraumático debido a vivencias de violencia extrema.

Una final intervención de este panel fue por parte de Aurora Ortiz (Chile) creadora artística, que con profunda pasión nos acercó de nuevo a imágenes de las barbaridades cometidas por la dictadura chilena. Su voz sola se aúna a la de tantas arpilleras deladoras de atropellos de

derechos humanos, que trabajando en sus textiles son activistas políticas además de transitar en la gestión (quizá inintencionadamente terapéutica) de su propio trauma.

El tercer y último bloque de intervenciones tenía un cariz profundamente técnico. Roberta Bacic, curadora de la exposición de estas jornadas, nos encuadró la actividad curatorial y el propósito de las exposiciones: La exhibición curatorial, con un contenido que atraviesa todas las piezas y que se define en su “título de trabajo”. La exhibición, como colección de trabajos. Y la muestra de arpilleras, frecuentes al término de los talleres que se brindan en la dinamización de exhibiciones. Breege Doherty, colaboradora de Roberta Bacic, se enfocó en el trabajo de investigación para la definición de leyendas (captions) de las arpilleras, además de referirse al archivo digital CAIN (www.cain.ulst.ac.uk/quilts). Al final de la primera jornada, se facilitó la Recepción social al evento y Roberta Bacic realizó el tour guiado sobre las obras expuestas, algunas explicadas directamente por sus autoras o por facilitadoras de talleres.

La artista Deborah Stockdale nos aproximó a la estructura de un taller de arpilleras que se focaliza en el trabajo sobre conflictos concretos, y que son investigados por la facilitadora previamente a la dinamización del taller, para poder empatizar con el grupo. Considera, en la línea de la exposición inicial de Roser Corbera, que es muy importante la comunicación, y así al término del taller cada arpillerista tiene su espacio para mostrar su arpillera y comentar al grupo el significado de su obra. Otra artista, Peggie Hartwell (South Carolina, USA), cautivó con la exposición de su vida personal reflejada en sus tapices.

Al margen de esta densa agenda, los asistentes del “Coser para Hablar” pudimos atender el taller práctico de Deborah Stockdale, y el de técnicas de arteterapia facilitado por Lisa Garlock,



quien trabaja con textiles y pinturas con un enfoque terapéutico, considerándolas un trabajo artístico que “reduce la ansiedad y abre el cuerpo y la mente para que pueda tener lugar el proceso de sanación”.

Fuimos también espectadoras de la película “The Quilted Conscience, Common Threads” (realizada por Gayla Jamison sobre la experiencia de Peggie Hartwell), y el documental “Scraps of Life”, que denuncia la cuestión de los desaparecidos en Chile y el activismo político a través de la creación de arpilleras.

Las jornadas finalizan con un breve sharing, incapaz de drenar todo el contenido expuesto y la enorme potencialidad de lo compartido. Debate sobre cómo seguir compartiendo y la necesidad de crear esa red mundial que conecte a todas las personas que reconocen el poder de de arpilleras y actúan creándolas o facilitando talleres, sea desde el marco estrictamente político sea también con una finalidad explícitamente terapéutica. Seguimos en el reto de continuar cosiendo y compartiendo tan diversos procesos.

Salut Torné, asistente al seminario. 14 Septiembre 2014